





# Las Moradas del Alma

## La concepción cósmica

Harvey Spencer Lewis  
*Imperator de la Orden de la Rosa-Cruz AMORC\**

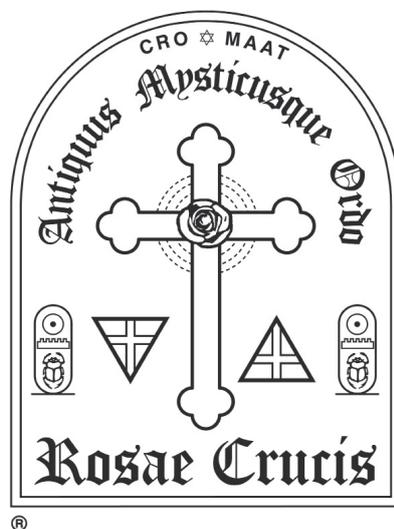
*\* Harvey Spencer Lewis fue Imperator de la AMORC, de 1915 a 1939.*

**AMORC**  
**GRAN LOGIA ESPAÑOLA**  
C/ Flor de la Viola 16 - Urb. «El Farell».  
08140 Caldes de Montbui  
(Barcelona) - ESPAÑA

Tlf: 93 865 55 22

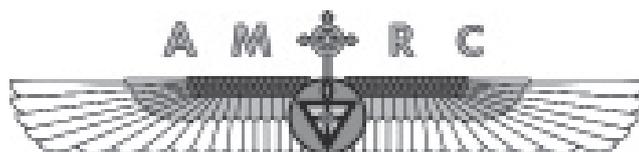
Fax: 93 865 55 24

[www.amorc.es](http://www.amorc.es)



**COLECCIÓN ROSACRUZ**

Las opiniones expresadas en este libro corresponden al pensamiento de su autor y pueden no representar la postura oficial de la AMORC.



Esta obra ha sido publicada por la Gran Logia de Lengua Española para Europa, África y Australasia de la Antigua y Mística Orden de la Rosa-Cruz, mundialmente conocida bajo las siglas de «AMORC». Está reconocida en todos los países donde tiene libertad para ejercer sus actividades como una Orden filosófica, iniciática y tradicional que desde hace siglos, perpetúa bajo forma escrita y oral, el Conocimiento que le han transmitido los sabios del antiguo Egipto, los filósofos de la Grecia antigua, los alquimistas, los templarios, los pensadores iluminados del Renacimiento y los espiritualistas más eminentes de la época moderna. También conocida bajo la denominación «*Orden de la Rosa-Cruz AMORC*», no es una religión ni constituye un movimiento socio-político. Tampoco es una secta.

Siguiendo su lema «*La mayor tolerancia dentro de la más estricta independencia*», la AMORC no impone ningún dogma, sino que propone sus enseñanzas a todos los que se interesan por lo mejor que ofrece a la humanidad el misticismo, la filosofía, la religión, la ciencia y el arte, a fin de que pueda alcanzar su reintegración física, mental y espiritual. Entre todas las organizaciones filosóficas y místicas, es la única que tiene derecho a utilizar la Rosa-Cruz como símbolo. En este símbolo, que no tiene ninguna connotación religiosa, la cruz representa el cuerpo del hombre y la rosa, su alma que evoluciona al contacto con el mundo terrenal.

Si desea obtener información más concreta sobre la tradición, la historia y las enseñanzas de la AMORC puede escribir a la siguiente dirección y solicitar el envío del folleto titulado «*El Dominio de la Vida*».

Antigua y Mística Orden de la Rosa-Cruz  
C/ Flor de la Viola 16 - Urb. «El Farell»  
08140 Caldes de Montbui  
(Barcelona)

COLECCIÓN ROSACRUZ  
GRAN LOGIA ESPAÑOLA



Apdo. de Correos 199  
08140 Caldes de Montbui (Barcelona)  
Tlf: 93 865 55 22  
Fax: 93 865 55 24  
[www.edicionesrosacruces.es](http://www.edicionesrosacruces.es)

Traducción al castellano: Pedro José Aguado Sáiz

ISBN: 84-7627-089-5

Depósito legal:  
Impresión: Publidisa  
Edición 1998  
© de la Orden Rosacruz AMORC

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro ni su tratamiento informático ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

## Dedicatoria

*«Al valor y a la franqueza de H. F. que, con su amplia visión de las cosas, su simpatía hacia la humanidad y sus constantes proyectos para el futuro, ha manifestado, muchas veces y de una forma tan convincente, su creencia en la reencarnación y ha demostrado su fe completa en los principios de esta doctrina*

*Le dedico este libro con el deseo de que las considerables realizaciones de este gran industrial no dejen de recibir las bendiciones justas y merecidas de lo Cósmico»*

Harvey Spencer Lewis





Harvey Spencer Lewis (1883-1939)



## Prefacio

Esta obra la escribió Harvey Spencer Lewis, Imperator de AMORC de 1915 a 1939. Nació en Frenchtown, New Jersey, el 25 de Noviembre de 1883. De origen galés y padres metodistas, recibió una educación excelente. Desde pequeño tuvo experiencias místicas que dejaban entrever un destino excepcional. Fue presidente durante varios años del Instituto de Investigaciones Psíquicas de Nueva York, estando considerado como una autoridad en la materia. A su debido tiempo, y de acuerdo con ciertos decretos cósmicos, los responsables europeos de la Orden de la Rosa-Cruz se pusieron en contacto con él. Cuando confirmaron su integridad y sus conocimientos en filosofía y esoterismo, fue iniciado en Toulouse en 1909 y recibió oficialmente la misión de despertar la Orden en Estados Unidos y sentar las bases de su segundo ciclo de actividad en este país.

A pesar de los obstáculos y la oposición de varios detractores, llevó a buen fin esta misión y, siguiendo las instrucciones que le habían dado los Rosacruces de Francia, perpetuó por escrito las enseñanzas rosacruces. Dio a conocer oficialmente las bases tradicionales y auténticas de la Orden bajo el nombre de Antigua y Mística Orden de la Rosa-Cruz. Bajo esta denominación, debidamente certificada en 1934 por la Federación Universal de las Ordenes y Sociedades Iniciáticas, se ha conocido siempre en todos los países en los que puede ejercer sus actividades filosóficas y místicas. Tras haber consagrado toda su existencia al servicio de la Rosa-Cruz como Imperator, Harvey Spencer Lewis alcanzó su más alta iniciación el 2 de agosto de 1939 en San José, California



# Índice

Introducción .....	17
Capítulo I	
Voy a preparar vuestra morada .....	21
Capítulo II	
¿Por qué estamos aquí? .....	27
Capítulo III	
Las viejas creencias.....	33
Capítulo IV	
En busca de la verdad .....	41
Capítulo V	
La concepción cósmica del alma.....	45
Capítulo VI	
La personalidad del alma .....	55
Capítulo VII	
¿Sobrevive la personalidad a la transición? .....	61
Capítulo VIII	
La herencia y la ley de compensación .....	69

Capítulo IX	
El karma y la evolución personal.....	77
Capítulo X	
La mezcla de personalidades.....	87
Capítulo XI	
El punto de vista religioso y bíblico.....	95
Capítulo XII	
Algunas citas bíblicas.....	105
Capítulo XIII	
El Alma Universal y los ciclos de encarnación.....	115
Capítulo XIV	
Entre dos encarnaciones.....	131
Capítulo XV	
Las personalidades múltiples y secundarias.....	143
Capítulo XVI	
Las almas de los animales y las almas no encarnadas.....	151
Capítulo XVII	
Los recuerdos del pasado.....	159
Capítulo XVIII	
El miedo a la muerte.....	171
Capítulo XIX	
Respuestas a algunas preguntas.....	175





## Introducción

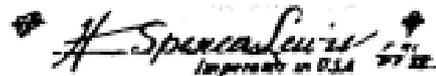
El interés creciente que muestra el mundo occidental por las religiones, el misticismo y la filosofía en general ha hecho que muchos pensadores se interesen seriamente por la antigua y lógica doctrina de la reencarnación. El objetivo de este libro es dar una explicación comprensible y racional de esta doctrina.

En las librerías del mundo occidental podemos encontrar innumerables folletos y fascículos que tratan el tema de la reencarnación, pero, en la mayoría de los casos, estos libros se han escrito y publicado cuando el autor estaba todavía bajo la influencia de alguna religión mística antigua. Por tanto, la mayoría están llenos de términos filosóficos y conceptos extraños que hacen que los principios fundamentales de la reencarnación sean tan difíciles de entender como de aceptar. Quizá sea ésta la causa de que muchos discípulos fervientes de las religiones judía y cristiana actuales se nieguen a admitir estos principios. Sin embargo, todavía no he encontrado una persona sincera que, si ha tenido la suerte de conocer una presentación completa de la verdadera doctrina de la reencarnación, se haya negado a admitir que es razonable y lógica. Pensando en esto, he preparado los capítulos de este libro, en distintas épocas, según lo que la inspiración me empujaba a escribir.

Para refutar cualquier argumento que niegue la verdad y la lógica de la doctrina de la reencarnación podemos decir: estamos aquí, en la Tierra, para pasar unas pruebas, tener ciertas experiencias, aprender unas lecciones y assimilarlas. Aceptemos o no esta doctrina, seguiremos viviendo según unas leyes, unos principios y un orden de la naturaleza determinados, y, cuando llegue el final, habrá acabado este periodo de vida en la Tierra y, por la transición o muerte, conoceremos lo que nos espera después de la vida.

Cualquiera que sea nuestra creencia sobre esta doctrina, no cambiaremos ningún principio ni afectaremos en nada a sus leyes. El resultado, tanto si es nuestra creencia como si es nuestro escepticismo, se manifestará en nuestra vida, en función de la forma en que la llevemos aquí abajo y de nuestra voluntad para prepararnos para la gran marcha, cuando llegue el momento.

Sabiendo que, si se comprenden mejor las pruebas y los problemas de la vida y si no se teme lo que llaman la «muerte», aceptar esta doctrina dará más felicidad a mis lectores, como ya ha sucedido con otros millones, termino este manuscrito esperando que muchos encuentren la luz, la vida y el amor.



H. Spencer Lewis  
Templo de Alden  
San José, California  
15 de septiembre de 1930

# **Las Moradas del Alma**

## La concepción c3smica



## Capítulo I

### Voy a preparar vuestra morada

¡Un golpe en la piedra... y saltó la chispa! ¡Otro golpe... y otra chispa! ¡Un tercer golpe... y se encendió una llama por la hierba seca y de esta llama nació una luz! Quemó las briznas de la maleza y produjo fuego, y este fuego se activó y se alimentó hasta crecer en fuerza e intensidad. Ardiendo sobre losas de piedra y con poca protección, se convirtió rápidamente en un hogar de calor y luz que irradiaba sus vibraciones en la oscuridad de la choza construida con madera y barro.

Alegrándose por este nuevo y maravilloso complemento que se añadía a su tosca vivienda, el hombre y la mujer, esa pareja primitiva, se sentaron por primera vez en el suelo cubierto de cortezas, junto al fuego, y contemplaron todos los rincones de su morada vagamente iluminada que, llegada la noche, se convirtió para ellos en un cobijo agradable. No hacía tanto tiempo que este hombre y esta mujer se habían aventurado a salir del refugio que tenían en las ramas de un árbol, donde vivían seguros, para construir y ocupar este abrigo que había planificado su espíritu en vías de evolución. Pensando en la posibilidad de tener un espacio más amplio que el que les ofrecía el árbol, además de un descanso seguro durante la noche y una protección contra los animales de presa, habían construido su primer hogar, la primera casa, el primer castillo jamás conocido por el hombre.

Al ponerse el sol, llegaba todas las tardes la oscuridad y el fresco de la noche. Las largas horas de silencio, al que seaña-

día la imposibilidad de ver ni de hacer nada desde el anochecer hasta el alba, daban más melancolía y aburrimiento a su vida monótona. Evidentemente, al disponer de un cierre más perfecto y una protección mejor contra los vientos y las tempestades, esta morada tan simple resultaba con mucho superior a la que tenían en los árboles, hasta tal punto que llegaron a tener una sensación de dominio, de control de los elementos y de las criaturas de la tierra, que hizo que naciesen nuevas aspiraciones en el espíritu y en el corazón de estos seres que los demás primitivos consideraban como más favorecidos. Hasta entonces, la noche no les había proporcionado nada más que un placer, una rica recompensa tras los duros trabajos del día: dormir y soñar. La ociosidad a que se veían obligados por la oscuridad de las largas horas de la noche, cuando el espíritu, extrañamente despierto, les abría un campo ilimitado de especulaciones, había sido para ellos el terror de cada día. La vida debía ofrecer sin duda otros atractivos, aunque la luz del sol y las sombras de la noche no dejaran entrever ninguna respuesta a este misterio.

¡Después vino el descubrimiento de la chispa, de la luz, de la llama, del fuego y del calor! La vida del hombre primitivo cambió en un instante. Se podía disipar la oscuridad y el hombre aprendió a protegerse del aire frío del crepúsculo y de la brisa del amanecer, a hacer los metales más maleables y a preparar la comida para que ganase en sabor. Pero fue, no obstante, la luz la que produjo el mayor cambio. ¡Luz en la noche! La luz rompía la monotonía de los hogares más sombríos. ¡La luz, el calor alrededor del hogar! ¡Un hogar lleno de comodidad! ¡Un lugar en el que las largas horas de silencio de la noche se podían emplear con provecho, dentro de cierta comodidad, dando paso a la conversación y a los primeros rudimentos del estudio! A partir de entonces, la caída del día se esperaba con alegría durante las horas de trabajo. Cuando la puesta del sol daba fin a la caza y a los trabajos del campo, cuando el cuerpo cansado reclamaba su descanso, le quedaban al hombre las horas felices de la velada, para relajarse y disfrutar de este nuevo placer que le daban la luz y el calor del hogar. Al contemplar los destellos rojizos de este fuego benefactor, se quedaba entusiasmado, concentrándose en las formas fantásticas y en el extraño movimiento de las llamas.

Las maravillas de la fuerza y las posibilidades de la naturaleza intrigaban la imaginación y activaban las facultades especulativas de la consciencia receptiva del hombre primitivo. Allí, la meditación era la escuela y los misterios de la vida, el maestro que planteaba las preguntas y obtenía las respuestas de las impresiones y de la intuición de cada pensamiento. A esta capilla ardiente vinieron otros más a aportar sus preguntas, sus sueños, sus problemas y su necesidad de luz, de más luz todavía. El hogar se convirtió en el centro del templo de los misterios y el atrio, en el altar del culto del hombre primitivo, mientras que sus pensamientos se dirigían hacia la naturaleza y sus maravillas.

Fue la primera vez que los hombres dirigieron sus pensamientos hacia la posibilidad de que existiese un poder omnipotente que rigiese las fuerzas del universo y prodigase los beneficios de la vida. Fue la primera vez que los hombres primitivos elevaron sus espíritus por encima de ellos mismos, hacia lo que debía ser más grande que lo más grande que tenían por encima, y fue también la primera vez que se interesaron por las moradas del alma, más extensas que las del cuerpo o que las que acababan de construir con madera y barro. Se les llamaba *paganos* porque adoraban las fuerzas naturales que había delante del atrio. Rebuscaban moradas, porque encontraban una protección, calor, comodidad y el pasatiempo de reflexionar y soñar. Rebuscaron y encontraron por fin las moradas del alma en un impulso de su consciencia y en la unión de sus pensamientos en una concepción perfecta de un reino celeste.

Sin embargo, había siempre en ellos una necesidad de saber y el deseo de obtener respuestas a todos estos problemas misteriosos: *¿Por qué estamos aquí? ¿Qué somos? ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos?* Estas fueron las preguntas que se hicieron los hombres ante al primer hogar y que todavía nos hacemos nosotros hoy día, con la misma sinceridad y con una necesidad cada vez mayor de explicaciones claras y comprensibles. ¿Tenemos que cumplir, como individuos, una misión definida? ¿Es cada criatura humana una entidad, una individualidad conocida por la inteligencia infinita y considerada por ella como un elemento importante en el orden universal de la naturaleza? ¿Después de todo, esta permanencia en la Tierra no es otra cosa más que el

escenario en que se representa este drama pasajero, en el que nos hemos metido voluntariamente? ¿Se ha cumplido nuestro trabajo en la Tierra cuando se ha terminado este papel?

Los textos sagrados de todas las religiones no hablan más que de una Tierra, de un globo, de un lugar en el inmenso universo, donde el hombre fue creado y existe a imagen de su Dios creador. Por otra parte, la ciencia se ocupa activamente de superar los límites de sus descubrimientos, dando a entender, en las revelaciones que puede aportar en cada momento sobre la existencia de otros planetas, dónde podría manifestarse la vida humana y dónde podrían habitar otras criaturas que difieren muy poco de nuestra especie. Las Escrituras Santas de todos los tiempos y de todos los cultos hablan de los grandes Avatares y de los mensajeros del Mesías, del Dios de dioses, venidos a la tierra para salvar al género humano. ¿No hay redención ni salvación para las criaturas de otros planetas, o es que no tienen alma ni personalidad divina digna de la consideración infinita? Esta personalidad o individualidad, que nosotros procuramos construir con idealismo y con la supresión de características indeseables, ¿es simplemente una creación temporal o imaginaria de nuestra mente?

A lo largo de los tiempos ha llegado hasta nosotros el grito angustiado de la humanidad que reclamaba la luz, cada vez más luz. Alrededor de nosotros ha cambiado todo y nada parece permanente. La montañas se derrumban, los ríos se secan, las islas se sumergen y se forman nuevos mares. Las grandes cadenas, con toda su majestad, no pueden resistir el paso del tiempo, el cambio, la muerte. El hombre sigue su camino, atraviesa el límite entre lo conocido y lo desconocido y parece que acaba su existencia en un abrir y cerrar de ojos. ¿Hay en el hombre o en la naturaleza algún componente que sea inmortal, inmutable, permanente y continuo? ¿Tiene el hombre una supervivencia que supere el simple recuerdo de las personalidades que existen ahora bajo forma humana? ¿Servirá la muerte del cuerpo o el cambio de su forma para liberar algo intangible o invisible que supere en duración y en grandeza a los monumentos erigidos en memoria de los grandes hombres y rompa los límites del tiempo y el espacio, alcanzando así la incorruptibilidad y la inmortalidad? Si